

## **Comisión Presidencial para el Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica**

- Dr. Moisés Naím  
Ministro de Fomento
- Dr. José Antonio Abreu  
Ministro de Estado para la Cultura
- Dra. Beatrice Rangel  
Directora General del Ministerio de la Secretaría de la Presidencia
- Arq. Julio A. Sosa-Pietri  
Presidente de FONCINE
- Sr. Mauricio Walerstein  
Presidente de la Cámara Venezolana de Productores de Películas de Largometraje
- Lic. Oscar Lucién  
Presidente de la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos.

## **Comité Organizador del Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica**

- Julio A. Sosa-Pietri (Presidente)
- Mauricio Walerstein
- Jacobo Penzo
- Alidha Avila
- Elba Luna
- Ildemaro Torres
- Rodolfo Porro
- Oscar Lucién
- Carlos Andrés Jiménez

## **Comité Ejecutivo para la Realización del Foro**

- Julio A. Sosa-Pietri (Presidente)
- Elizabeth Baralt (Gerente)
- Mauricio Walerstein
- Alidha Avila.

**MEMORIA DEL FORO  
IBEROAMERICANO  
DE INTEGRACION  
CINEMATOGRAFICA**

**Caracas**

**8 al 11 de noviembre de 1989**

FONCINE  
Caracas-Venezuela  
1991

Impreso en Venezuela  
por Miguel Angel García e Hijo, s.r.l.

ISBN 980-221-410-8

---

---

## Introducción

*En el siglo XX hemos asistido al desarrollo de un arte y una industria —acaso un hito—, cuyo advenimiento en los encendidos ojos de los Lumière estremeció a la humanidad como en los tiempos del deslumbramiento que ocasionara la invención de la imprenta.*

*“El cine es sin duda la más internacional de las artes”, escribía Serguei Eisenstein, algún día de agosto de 1946. Hoy su historia permite afirmar “que constituye un instrumento tan fiel y sensible para registrar los fantasmas que recorren a las sociedades, como ningún otro concebido por la creatividad humana”. Aseveración que constata la del autor de Alejandro Nevsky: “su finalidad, como la de todo arte, es la de poner de relieve el conflicto de la existencia”.*

*Totalidad más compleja que el arte, cuyo impacto apenas se comienza a comprender en su cabal dimensión. Apuntemos su eficacia —a través de los medios audiovisuales— en el fenómeno de internacionalización de la sociedad de nuestro tiempo.*

*¿Qué decir de su rol en el proceso de acumulación en los Estados Unidos y su expansión en el mundo? Ese ejercicio protagónico contó, desde sus inicios, con un firme y decisivo apoyo de la dirigencia política de USA, para asegurar su crecimiento interno y ampliar sus dominios en el mercado mundial. Es así como Hollywood impone su producción cinematográfica al igual que sus modelos ideológicos, estilísticos y dramaturgicos. (Actualmente la industria audiovisual de los Estados Unidos es la segunda de su enorme complejo económico productivo, punta de lanza de la cultura del "American Way of Life").*

*En América Latina el cine llegó con sus albores, pero reducida su existencia al fervor de sus amantes y la ingenuidad de sus*

realizadores. El atraso y las relaciones de dependencias negaban posibilidades al crecimiento. Aun así, iniciativas empresariales y eclosiones de la imaginación impulsaron la actividad productiva. El cine de Argentina, México y Brasil logró cautivar a sus públicos nacionales, traspasar las fronteras de América Latina y alcanzar reconocimiento en "grandes capitales de Europa". Los descalabros de su proceso de reproducción simple, la incompreensión oficial, el poder de la industria foránea y sus tendencias monopólicas socavaron el aparato productivo.

Sin embargo el llamado cine autoral adquiere presencia comprometido con nuestra historia y los problemas sociales del Continente acentuados por la dependencia y el militarismo. Cine autoral que asume la preservación de nuestra cultura, su aliento libertario, el derecho a un espacio audiovisual propio.

La historia obliga. A cada esfuerzo —por otro agotado— surgía uno superior. Seguramente esa conciencia indujo a los cineastas venezolanos, en el Congreso de la Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC), el año 1988, a respaldar la iniciativa de la escritora y cineasta Josefina Jordán, de convocar a un Foro del Cine Latinoamericano con el propósito de rescatar el objetivo de la integración en el sector.

Durante varios meses el Fondo de Fomento Cinematográfico de Venezuela (FONCINE), conjuntamente con ANAC y la Cámara Venezolana de Productores de Largometraje (CAVEPROL), asumieron la tarea de involucrar al Gobierno Nacional y convertir la iniciativa en un Foro donde los Estados participantes se comprometieran con la firma de un Tratado.

Angustiaban entonces las formalidades de los funcionarios, alguna que otra incertidumbre o la desconfianza. En medio de la tarea nos tocó recordar el enorme desconcierto y, a su vez, las expectativas que produjo el **Primer encuentro sobre comercialización de las películas de habla española y portuguesa**, que se llevara a cabo en Brasilia, entre los días 22 al 28 de julio del año 1977. Al evento se le dio "un carácter de trascendental importancia". Ciertamente fue así aunque debían transcurrir doce años para que los planteamientos formulados en dicha reunión cristalizaran en el Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica celebrado en Caracas entre los días 9 al 11 de noviembre de 1989.

*Desde los comienzos de los años sesenta los cineastas del Continente habían propiciado encuentros para estudiar los problemas comunes de la producción, distribución y exhibición cinematográficas, animados por el florecimiento de un cine emergente, popular, crítico, identificado con los movimientos populares, las urgencias del cambio social y la unidad latinoamericana.*

*En esos mismos años las reflexiones comunes, la confrontación de los trabajos realizados, la necesidad de conformar una cinematografía independiente y autoral había encontrado lugar para el diálogo en los festivales europeos. Los realizadores del Continente saltaban el océano para discutir sus películas y sus proposiciones estéticas e ideológicas. Entonces París, Pésaro, Sestri Levante parecían ser la única plataforma para los cineastas de **Nuestra América**.*

*Aquella visión renovadora impulsaba y conjuntaba a los cineastas latinoamericanos a delinear un movimiento de abiertos contenidos estéticos y culturales —a veces de cerrado espectro voluntarista— capaz de superar con imaginación y coraje la rusticidad de los medios de producción. En todo caso, guiaba la urgencia de llegar a Nuestra América, aunque intermediaba el reconocimiento en Europa, sus festivales y sus críticos.*

*En el curso destacamos la tenacidad de los cineastas de América Latina, la cual impulsa la creación de leyes de fomento y protección al autor y la industria cinematográfica nacionales. Celebración de reuniones y foros regionales y nacionales, fortalecimiento de gremios, generación de movimientos cineclubistas, redes alternativas de difusión —aunque generalmente, de rauda existencia—, generación y preservación de archivos filmicos, participación de Universidades en el desarrollo de la formación de Centros de Cultura Cinematográfica y, aún, de Centros de Producción —tal el caso del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes, en Mérida, Venezuela. En Brasil, Argentina, México, Perú, Colombia, Venezuela no hay descanso en la formulación de leyes, decretos, normas y reglamentos dirigidos hacia el desarrollo de sus cinematografías y protección de sus trabajadores.*

*El proceso se apuntala continentalmente con la creación del Comité de Cineastas de América Latina, el año 74, en la Ciudad de Caracas; con una gran plenaria del Comité, el año 77, en Mérida, y con la creación del Festival Internacional del Nuevo Cine Latino-*

*americano en La Habana, que inicia su historia un año después, así como la actividad desplegada por el ICAIC desde los años sesenta.*

*No fue por azar, entonces, la realización del Primer Encuentro sobre la comercialización de las películas de habla española y portuguesa, ni la puesta en mesa de una carta fundamental: el **Mercado Común** para la distribución y exhibición de las producciones cinematográficas de los países iberoamericanos.*

*Cambios imprevistos —introducidos por vía exógena— de dirigentes de la cinematografía participantes en Brasilia y acciones directas de los agentes de la Motion Pictures Association of America en altos sectores gubernamentales de los países de América Latina dieron al traste con el segundo encuentro programado para realizarse en Caracas en noviembre del mismo año (1977), postergándose una vez más la aspiración de consolidar nuestra cinematografía en el formidable espacio de un Mercado Común.*

*El Primer Encuentro de Cineastas Andinos, celebrado en Quito durante los primeros días de agosto de 1981, atendió a requerimientos de la región: homologación de las legislaciones laborales, normas de comercialización, fondos financieros de fomento, coproducciones, acuerdos bilaterales y multilaterales, distribuidora de la producción filmica “tanto del área, como de América Latina y, en general, de países del Tercer Mundo”, Escuela Andina de Cinematografía, Confederación Andina de Cineastas.*

*Dos años después la Dirección de Cinematografía del Ministerio de Cultura de España convocó a los primeros “Encuentros de Cine Iberoamericano”. Interesaba entonces retomar el diálogo, propiciar los convenios bilaterales, auspiciar la producción, abrir caminos al intercambio y a la información.*

*En septiembre de 1984, por iniciativa del mismo organismo, se llamó a los II Encuentros de Cine Iberoamericano. “Los organismos Cinematográficos y cineastas de Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, España, México, Perú, Portugal, Venezuela y una representación de la cinematografía chicana discutieron el cumplimiento de los acuerdos adoptados” el año anterior. La declaración final reza: “Esta reunión subraya como su logro más sustancial la creación de una Organización Cinematográfica Iberoamericana —OCI— integrada por las entidades oficiales y cineastas con el fin de hacer posible los propósitos y objetivos principales en la reunión de Madrid 83”.*

La OCI no llegó a estructurarse, como tampoco la Asociación Cinematográfica Latinoamericana (ACLA) creada en Cartagena de Indias el 24 de agosto de 1984, por los "Directores de Organismos Estatales de Fomento Cinematográfico", cuyo **Comité Permanente** se reunió en Buenos Aires el mes de noviembre del mismo año: grandes propósitos, continuidad del proceso, fugaz existencia.

La memoria devino presente: las consistentes decisiones integracionistas del Presidente de la República, Carlos Andrés Pérez, la designación de Julio Sosa Pietri como Presidente de FONCINE, la favorable coyuntura significada por el liderazgo de cineastas al frente de organismos estatales de la cinematografía —Octavio Getino, en Argentina; Roberto Farías, en Brasil; Julio García Espinosa, en Cuba—, la desvelada voluntad de anfictionía cultural enarbolada por Gabriel García Márquez y la disposición oficial de darle sustento de gobierno, de Iberoamericanía a los requerimientos de una lucha en urgencia convertida, permitieron, en esta fulgurante oportunidad, que la integración cinematográfica adquiriera bases normativas, que no son sino la asunción de los planteamientos y exigencias de los cineastas.

Trece países firmaron los Acuerdos del FORO. Al momento de escribir estas líneas dos países cuyos representantes no pudieron asistir al evento han solicitado incorporarse al Convenio: Costa Rica y Chile, habiéndose incorporado Canadá y Martinica como observadores activos.

En el transcurso del presente año 1991 se están produciendo las ratificaciones del **Acuerdo** por parte de los países participantes, cumplido, como es de rigor, con las disposiciones, leyes y normas internas de cada país.

El espíritu dominante en el Foro, los contenidos de los acuerdos y declaraciones, la continuidad de las ejecutorias, de las reuniones de la Conferencia de Autoridades Cinematográficas de Iberoamérica (CACI) y de la Secretaría Ejecutiva (SECI) convocan a la consecuencia de los estados signatarios, como a la indeclinable pertinencia de los cineastas que han decidido hacer de su vida un obligado ejercicio de nuestra cultura: la que inscribimos en la historia y la que hemos decidido inscribir en la presente y en sus páginas futuras.

Nuestro espíritu asciende y nos encumbra.

**Edmundo Aray**  
Mérida, junio 1991



---

---

## **Discurso del Presidente de FONCINE, Arq. Julio A. Sosa-Pietri en el Acto de Instalación del Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica**

El inmenso honor que se me hace, al haber sido designado en mi condición de Presidente del Fondo de Fomento Cinematográfico de Venezuela, para dirigirme a tan selecto, distinguido y representativo auditorio, es producto no sólo del rol que le ha correspondido a dicha institución desempeñar en este proceso que nos congrega hoy, sino también de la voluntad expresa del ciudadano Ministro de Fomento, Dr. Moisés Naím, quien prefirió que fuese un cineasta el que tuviese este privilegio.

Desde mil novecientos setenta y siete, en el primer encuentro sobre la comercialización de películas de habla española y portuguesa, realizado en Brasilia, hace ya doce años, las cinematografías de nuestros países iniciaron un largo camino en pos de su integración. Hemos tenido múltiples reuniones, hemos discutido largamente en numerosos encuentros y eventos y, por fin, después de tantos esfuerzos, estamos aquí cristalizando una etapa que sin duda es fundamental y determinante para los tiempos por venir, pues para nosotros la disyuntiva es bien clara: o integrarnos o desaparecer.

El Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica es la respuesta que a esa disyuntiva hemos dado: integrarnos es la decisión, porque lo que todos tenemos claro es que no queremos desaparecer, y no vamos a desaparecer.

Sin embargo, debo confesar: que el año pasado cuando el congreso extraordinario de la Asociación Nacional de Autores Cinema-

tográficos de Venezuela, que para la fecha me honraba en presidir, se decidió reasumir este esfuerzo, conjuntamente con la Cámara Venezolana de Productores de Largometrajes, el panorama no era nada alentador. Momentos difíciles, debatidos entre la incertidumbre y el estancamiento, vivía nuestra industria. Y cuando digo nuestra, no sólo me refiero a la venezolana, sino también a la colombiana, argentina, brasileña, mexicana y en general a todas las de nuestra región.

El pesimismo que nos embargaba en el pasado, y permítanme que continúe con el plural, está siendo reemplazado; el entusiasmo de este evento, la presencia de usted, señor Presidente, de sus ministros, de los ministros plenipotenciarios y representantes de toda Iberoamérica, así como de esta selecta concurrencia, nos hacen ver el presente y el futuro con optimismo.

Pero este nuevo optimismo no puede hacernos olvidar las lecciones de la historia y el contexto general en el cual nos encontramos. Iberoamérica, a pesar de su pasado común, todavía presente, ha sido incapaz de lograr la integración que desde nuestros mismos inicios estuvo planteada y a la cual se le ha ejercido tanto culto retórico.

Los factores de división, por todos conocidos, nos han llevado casi al extremo de rechazar un giro idiomático, una variación de acento o algún localismo de nuestra lengua, como si se tratasen de un idioma extranjero.

La difícil situación económica, común a toda la América Latina, el reflejo de los grandes movimientos culturales, económicos y del mundo: Estados Unidos, Japón, la Comunidad Europea, etc, y el miedo a quedarnos solos, nos han hecho rescatar nuestra identidad común y la conciencia de nuestro inevitable destino unitario, mas, tristemente, no fue la convicción de que sólo unidos ocuparíamos el lugar que nos corresponde dentro de la "sabiduría de Occidente".

Nuestros planificadores económicos ignoraron nuestra idiosincrasia y menospreciaron a nuestra cultura. Nuestras manifestaciones artísticas lejos de ser consideradas como el medio más sublime e idóneo para dialogar entre nuestros pueblos y el mundo,

fueron reducidas a objeto de lujo, buenos para el halago y exhibicionismo de pequeñas vanidades circunstanciales del poder.

La cultura pasó a convertirse en una carga presupuestaria, y el respeto y derecho a la creación intelectual fueron reemplazados por "estados de cuenta". Se nos obligó a los trabajadores de la cultura a hablar el lenguaje de los economistas, sin que éstos aprendieran el del arte. Olvidaron que la base de toda integración económica comienza con una efectiva integración cultural.

La industria cinematográfica, por su doble carácter de hecho industrial y de hecho cultural de primer orden, está llamada a ocupar un lugar pionero en el proceso de integración de nuestros pueblos. Ningún país, en los albores del siglo veintiuno puede aspirar a preservar un mínimo de identidad y desarrollo cultural sin una poderosa capacidad para producir sus propios discursos audiovisuales. No en vano, se ha llamado a la cinematografía: "la imprenta del siglo veinte".

Lo anterior lo han comprendido perfectamente bien los países industrializados, los cuales no han escatimado ni inversiones, ni esfuerzos por tener una sólida y vigorosa industria cinematográfica.

Lamentablemente, Iberoamérica ha presenciado cómo en la segunda mitad de este siglo hemos permitido la invasión de nuestro espacio audiovisual por los mensajes de otros países, por lo que una herramienta que estaba destinada a convertirse en una de las posibilidades de diálogo cultural universal, se convirtió en un factor de transculturización. No se trata de asumir actitudes chauvinistas contra ninguna cinematografía del mundo, sino, por el contrario, rescatar una cuota de nuestro espacio audiovisual para nuestros propios mensajes. En cierto modo, se trata de rescatar nuestro derecho a dialogar con el mundo y a ocupar nuestro nicho dentro del proceso de civilización.

Hoy convocamos a nuestros gobiernos para que se hagan eco de nuestra necesidad y, debo decirlo, con cierto orgullo de coterráneo, que usted, Presidente Pérez, no sólo se ha hecho eco de este proceso, sino que ha decidido asumir un rol protagónico en el esfuerzo para que desaparezcan las mezquindades y pequeñeces que en el pasado

nos aislaran para beneficio del atraso y oscurantismo, y el esfuerzo para que aparezca la gran patria que alguna vez fue concebida y soñada, y demasiadas veces desechada en insomnios de pequeños caudillos.

También nos proponemos, como creadores, atender las realidades de mercado para que a través de la integración surja el espacio para esa obra audiovisual que es una impostergable necesidad de nuestros pueblos.

Albergamos la convicción de que el compromiso que usted ha hecho con el cine venezolano significa no tan sólo un compromiso con nosotros los hacedores de cine del país, sino un compromiso con las cinematografías de Iberoamérica. Ese compromiso es necesario para que más de seiscientos millones de hispanos y lusoparlantes puedan ver el cine que los identifica como pueblos en su origen y en su cotidianidad. Ese compromiso es necesario para que artistas, creadores y técnicos encuentren la posibilidad de expresión de tales inquietudes y, por qué no decirlo, la posibilidad de una vida digna, a través de un digno trabajo, que signifique a la vez sustento para sus familias. Y es un compromiso que se hace en libertad y democracia, condiciones indispensables para la existencia del pensamiento, de la creación y del arte. En estos nueve meses de su gobierno, en medio de dificultades que todos conocemos, hemos recuperado el tiempo perdido, hemos comenzado a recuperar nuestra producción, hemos reestructurado su principal motor, el Fondo de Fomento Cinematográfico, hemos revisado, en un esfuerzo de concertación, el Decreto mil seiscientos doce que norma la comercialización de nuestro cine y que deseáramos encuentre su expresión jurídica y administrativa en un nuevo Decreto, y finalmente, hemos cumplido con un compromiso adquirido con usted: el Proyecto de Ley de Cinematografía, vieja aspiración de todos los que hacemos cine.

Este Foro Iberoamericano de Integración Cinematográfica que usted instala hoy ha significado un esfuerzo agotador para el comité organizador de este evento y todos los involucrados en su realización. Sin embargo, la satisfacción de tenerlos a todos ustedes aquí bien valió ese esfuerzo. Para nosotros, distinguidos invitados y representantes de Iberoamérica, que en Caracas podamos concretar nuestras

luchas comunes; es un orgullo que ensalza nuestra apreciada tradición de defensores de la libertad e integración.

Resulta imposible obviar el reconocimiento que hago en este acto a tantas prestigiosas personalidades, casi todas presentes en esta sala, por la seriedad con que han desarrollado su trabajo y esfuerzo en pro de este evento en cada uno de sus países, si nos los cito es por miedo a cometer omisiones.

Estoy seguro que este esfuerzo de todos tendrá una feliz conclusión en la firma y puesta en práctica del Convenio Iberoamericano de Integración Cinematográfica y de los acuerdos de coproducción y mercado común iberoamericano, todos, como antes dije, viejas aspiraciones de los hacedores de cine en Iberoamérica, y estoy seguro que de este encuentro saldrán nuevas ideas que habrán de plantearnos nuevos retos que habremos de concretar en un futuro cercano.

Los tiempos son difíciles sin duda, pero en tiempos difíciles se ha de probar nuestra voluntad. Permítaseme concluir esta intervención en un tono de optimismo y permítame usted, señor Presidente, que le robe una frase de su cuño: *¡Manos a la obra!*

Muchas gracias.

Caracas, 8 de noviembre de 1989